

DON PEDRO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: OTRA MUESTRA DE NOBLEZA DÍSCOLA DESDE EL SEÑORÍO DE AGUILAR DE LA FRONTERA

Antonio Luis Espejo Galiani
Licenciado en Historia

INTRODUCCIÓN

De sobra son conocidas las discrepancias que suscita en la nobleza castellana la figura de Fernando el Católico. A la muerte de Isabel I, se produjo una irrefutable conmoción en dicho reino, dando lugar a alteraciones de orden político. El máximo estamento andaluz se alertó para hacerse con el control de toda la región con el único fin de impedir el gobierno centralista del rey Fernando y de su hija.

Se inicia una época de cierta crispación de la que dan testimonio episodios convulsos como el protagonizado por Pedro Fernández de Córdoba, VII señor de la Casa de Aguilar y primer marqués de Priego. Éste, en 1508, protagoniza una subversión hacia la figura del monarca que adquirirá una importante repercusión en el panorama político de la época.

Asimismo, con el fin de contextualizar al lector en el tiempo y en el espacio, daremos una sucinta pincelada de la vida pública y privada del protagonista de los acontecimientos antes de entrar de lleno en el peliagudo suceso que casi le cuesta la vida.

DON PEDRO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y PACHECO, VII SEÑOR DE AGUILAR Y PRIMER MARQUÉS DE PRIEGO (1501-1517).

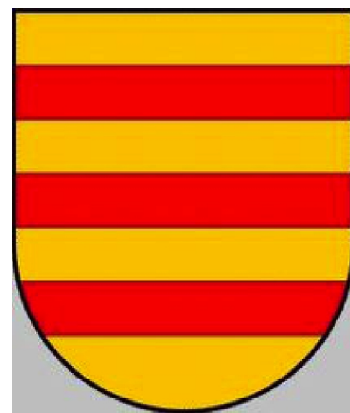
Datos biográficos:

Don Pedro Fernández de Córdoba y Pacheco, fue el séptimo señor de la Casa de Aguilar. Nació en dicha localidad, en 1470, fruto del matrimonio entre Alonso Fernández de Córdoba y Catalina Pacheco y Portocarrero.

Antes de heredar el señorío ya se había dado a conocer en algunas facetas de la vida pública, como regidor de Córdoba, sustituyendo a su tío Gonzalo Fernández de Córdoba¹. También fue valerosa su actuación en el combate de Sierra Bermeja², del que salió herido, e incluso le llegaron a dar por muerto³.

Pedro Fernández de Córdoba y Pacheco

I Marqués de Priego



“Escudo de los Fernández de Córdoba”.

Al ser el hijo primogénito de don Alonso de Aguilar, heredó de su padre los correspondientes títulos, honores y bienes⁴. Además, los Reyes Católicos, a los que sirvió fielmente hasta el año 1508, le concedieron el Marquesado de Priego, por privilegio dado en 1501 en recompensa de los buenos servicios prestados por su padre⁵. Todo ello muestra la buena disposición de los reyes hacia el nuevo titular del linaje, pues además de los ya mencionados privilegios, se le anula la deuda contraída por su padre consistente en 800.000 maravedíes, dándonos una idea de la importante consternación que pudo causar la muerte de un gran servidor de la Corona, como fue don Alonso de Aguilar⁶.

Además, posee dignidades y bienes en las villas de Aguilar, Montilla, Priego, Cañete, Carcabuey, Monturque, Puente de don Gonzalo y Santa Cruz. Por otra parte, obtiene los títulos de alcalde mayor y alguacil mayor de Córdoba, alcalde de sus Reales Alcázares, alcalde mayor de Antequera, alcaide de Alcalá la Real y la consideración de rico-hombre⁷ de Castilla⁸.

Contrae matrimonio con Elvira Enríquez, sobrina de Fernando el Católico, la cual aportó como dote ocho millones de maravedíes. Las capitulaciones matrimoniales se celebraron en Medina del Campo, en 1494, y la muerte

de esta señora tuvo lugar en 1512⁹. Con ella, obtiene una nómina importante de descendientes, pero ningún hijo varón, salvo el primero, pero se malogró en el parto. El resto fueron niñas¹⁰: Catalina, heredera de la casa¹¹; María, condesa del Risco; Elvira, condesa de Osorno; el resto, Teresa¹², Isabel¹³ y María de Luna¹⁴, dedicaron sus vidas a congregaciones religiosas. Además, hubo otras tres hijas que fallecen siendo unas niñas: una de ellas, de la que desconocemos el nombre¹⁵, expira en Montilla; Ángela, lo hace en Aguilar; por último, Juana, muere en Gandía¹⁶.

Don Pedro fallece el 24 de enero de 1517 en Olías, Toledo¹⁷, cuando se dirigía hacia Madrid para tratar asuntos de gobierno con el Cardenal Cisneros. Sus restos reposan en el Monasterio de San Lorenzo de la Orden de San Francisco (Montilla, Córdoba)¹⁸.

Según Quintanilla Raso¹⁹, en su personalidad y en su modo de actuación, se aprecian notables rasgos de modernización, que podrían denotar ya una mentalidad renacentista. Tanto es así, que llegó a formarse con Pedro Mártir de Anglería, y existen testimonios de su amistad con importantes hombres de letras como Ambrosio de Morales. Además, a su muerte, dejó una importante biblioteca personal con más de trescientos volúmenes²⁰.

Datos gubernativos.

Pronto se hacen patentes sus dotes gubernativas al frente de uno de los señoríos más importantes de Andalucía. Puede que su primera actuación de importancia fuese acuerdo con el señor de Valenzuela, Alfonso Fernández, mediante el cual éste se convertía en vasallo de don Pedro, bajo cuya protección encomendaba su propia persona y todas sus propiedades²¹. Con ello, siguiendo la línea de actuación de su padre, buscaba cualquier procedimiento para hacer frente al titular del linaje opuesto²².

Durante los primeros años de su gobierno como titular del señorío de Aguilar, el primer marqués de Priego realizó compras de bienes diversos, entre los que cabe destacar tierras, casas, esclavos y el lugar de Montalbán. Podríamos considerarlo un periodo de prosperidad, aunque también tuvo que hacer frente a diversas deudas a las que hacía frente con el pago de juros. Para ello, utilizó las rentas de Jaén y Córdoba, aunque durante algunos años, además, dedicó a este fin las rentas de los molinos de aceite de Aguilar y Montilla²³.

Su constante búsqueda de fortalecer su linaje, le ocasionó enfrentamientos con otros señores colindantes. Destaca la disputa con Fernán Yáñez de Badajoz de Montemayor, dueño del cortijo de Montalbán, que quería adehasarlo, a lo que se negaba don Pedro alegando que estaba en la jurisdicción de Aguilar. Más adelante, en 1503, es vendido Montalbán al Alcaide de los Donceles

por tres millones de maravedíes; pero esto era sólo una apariencia, porque quien en realidad lo compró fue el marqués de Priego, que era quien lo estaba pagando antes de que se procediese formalmente a la cesión de los derechos por parte del Alcaide de los Donceles²⁴.

Además, durante su periodo como titular señorial, se produce una notable construcción de hospitales y centros de asistencia en general, con el fin de demostrar su magnificencia. Así, en Montilla, destaca la fundación del hospital de La Encarnación y el monasterio franciscano dedicado a San Lorenzo. En Priego²⁵, encarga otro consagrado a San Esteban además de la construcción de la Casa del Cabildo, la Cárcel, el Pósito y las Carnicerías. Asimismo, a instancias de su madre, Catalina Pacheco, mandó edificar un hospital para enfermos de bubas en Córdoba.

Por otra parte, durante el desempeño de sus competencias en Córdoba, tuvo que hacer frente a multitud de contrariedades de diversa índole. Le tocó vivir una época de crisis del cereal, lo cual afrontó con la contribución de 3000 fanegas de trigo para que los ciudadanos pudieran afrontar la carestía. Pero en 1506, la penuria se agudizó, y el concejo cordobés tuvo que importar trigo de Italia gracias a las gestiones del marqués de Priego²⁶.

Pero los problemas en sus competencias cordobesas no quedaron simplemente en sufrir penurias económicas. Aparte de los sucesos que le llevan a enfrentarse con el mismísimo rey, de los cuales por su especial importancia dedicaremos un emplazamiento propio en el presente artículo, en 1507, se produjeron graves incidentes que alteraron en demasía el orden interno de la ciudad²⁷. El primer conflicto tuvo como causa la serie de irregularidades cometidas por el licenciado Diego Rodríguez Lucero, inquisidor de Córdoba desde el año 1500 y que desempeñó el puesto con excesivo rigorismo²⁸. La reacción del común contra los abusos no se hizo esperar, ya que la ciudad estaba escandalizada y llegó a tumultuarse, por lo que un grupo de hombres armados acudió a los reales alcázares, donde tenían lugar las reuniones del tribunal, para liberar a un preso por la fuerza²⁹; en al asalto destruyeron las cárceles, apresaron al fiscal y a un notario, y cometieron toda clase de desafueros, sin que don Pedro, como alcalde mayor de la ciudad, trataran de impedirlo, lo cual fue interpretado por algunos como prueba de su intención de mantener el desorden para poder hacerse con las puertas y torres de la ciudad³⁰. Pronto llegaron las noticias a todo el Reino, incluido el monarca, y Lucero fue condenado a prisión en 1508³¹. Por su parte, el Rey Católico, mandó reparar todos los daños que hubiese podido cometer el Inquisidor y borrar los nombres de los difamados de los Registros del Santo Oficio, que según Jaén Morente rondarían los 134 cristianos inocentes³².

CAUSAS, DESARROLLO Y DESENLACE DEL ENFRENTAMIENTO.

Causas.

En 1508 se produjo posiblemente el hecho más trascendente en sus dieciséis años de jefatura señorial. Todo comenzó en Córdoba durante un motín. Uno de los vecinos que en él habían intervenido fue llevado a rendir cuentas ante la justicia local, pero tropeles al servicio del Obispo don Juan de Aza salieron al encuentro y a mano armada liberaron al detenido de la justicia real³³.

Enterado el rey de esos sucesos, envió al licenciado Fernán Gómez de Herrera para que averiguase la verdad, dotándole de autoridad para expulsar de la ciudad a don Pedro, si lo juzgara conveniente³⁴. Pero la negativa del marqués a salir de Córdoba, fue seguida de la captura del licenciado por parte de sus criados y su encierro en Montilla, mientras el 14 de junio enviaba al doctor de La Torre ante el rey con una carta en la que manifestaba su extrañeza ante esa orden de expulsión, al tiempo que narraba lo sucedido alegando que no merecía pena alguna³⁵.

Desarrollo.



“Fernando el Católico (1452-1516)”.

El insolente comportamiento del marqués de Priego indignó sobremanera al rey, que declaró enseguida su deseo de acudir en persona a imponerle un fuerte castigo. Ya en una carta dirigida a Jerez, el 5 de julio de ese mismo año, al rey anunció su intención de sancionar al señor de Aguilar, pues “el caso se ha dicho marqués era tan

grave y por lo tanto es el castigo para él, con la ayuda de nuestro señor”³⁶. Mientras, el licenciado Herrera, escribía al monarca para decirle que había sido puesto en libertad por don Pedro, y que se encontraba en Adamuz donde esperaba instrucciones³⁷. Muestra de la importancia que alcanzó el suceso, es el numeroso ejército con el que se presenta en la ciudad califal³⁸, compuesto de seiscientos hombres de armas, cuatrocientos jinetes, tres mil peones a la suiza, espingarderos, arqueros, ballesteros, lanceros y artilleros, “todos muy armados y ataviados y puestos en acto de guerra”³⁹.

El Gran Capitán se encontraba en Castilla cuando tuvo noticia de la violenta cometida de su sobrino. Éste, había tenido la lealtad como norma en toda su vida, por lo que en ningún momento pensó en justificarlo a pesar de los vínculos sanguíneos. Tampoco influyó en don Gonzalo sus enfrentamientos con el monarca, para ponerse del lado del marqués de Priego. Su actitud, serena y justa, señalaba la verdadera contextura de aquel enojoso conflicto que ya las pasiones desbordaban. “Señor –dijo al rey–; la Casa de Aguilar siempre fue leal, y si mi sobrino la ha agora errado y fecho lo que no debía, mándelo V.A. castigar por justicia”. Y dirigiéndose al marqués de Priego, le escribía: “Sobrino, sobre los yerros fechos, conviene que luego os vengais a poner en poder del Rey, y si esto haceis,

castigado; y si no lo haceis, sereis perdido del todo”⁴⁰.

“Firma del Gran Capitán”.

Don Pedro, en un primer instante, estaba dispuesto a luchar con gallardía aunque pronto reculó siguiendo el consejo de su tío. Así, don Gonzalo, tenía la mitad de la conciliación, pero ahora le tocaba la parte más complicada: conseguir que don Fernando no fuese implacable con el castigo a su sobrino. Por ello, dejando a un lado su orgullo, acudió al Monarca para pedirle clemencia para el señor de Aguilar⁴¹.

Al estar el Rey en Valladolid, tuvo que entrevistarse con el Cardenal Cisneros. La idea de don Gonzalo era que don Pedro se sometiera directamente a don Fernando, pero el Cardenal objetó que primero entregase todas sus fortalezas en manos del Monarca. A lo largo de todas esas gestiones, el Gran Capitán encuentra el apoyo de todos los Grandes de España, incluidos los enemigos del señor de Aguilar y primer marqués de Priego. Éste, acude a Toledo a ponerse en manos del Rey y a cumplir todas las condiciones impuestas por Cisneros. Pero el Monarca,

además, decide reunir un ejército que llega a Córdoba los primeros días de septiembre de 1508 y que pasa en la ciudad califal dos meses en los que aplica una rigurosa justicia. Muchos de los inculpados habían huido; se les derribaron sus casas y confiscaron sus bienes. Algunos de los vecinos levantiscos fueron muertos o mutilados⁴².

Según Jaén Morente⁴³, muchos regidores huyeron, y se cortó el dedo pulgar al escribano que escribió la carta de protesta al rey.

Además, el rey quitó la jurisdicción al marqués de Priego y nombró a Herrera para regir la ciudad. En lo que respecta al señorío de Aguilar, puso por alcaide del castillo a don Luis de Quintanilla⁴⁴.

Desenlace.

La principal consecuencia para el marqués de Priego, fue la pérdida de todos sus cargos, tenencias, y fortalezas, y una multa de 20 millones de maravedíes. Se observa en el castigo un excesivo rigor, que bien podría interpretarse como un deseo de presentar un escarmiento para toda la nobleza andaluza⁴⁵.

Mientras esperaba la sentencia definitiva, el marqués de Priego estuvo preso cincuenta días en Trassierra, término de Córdoba, y de allí pasó a Bailén, donde permaneció unos tres meses. En un principio, se le condenó incluso a muerte, aunque la pena es conmutada en gracia a los servicios prestados a la Corona por su padre don Alonso y por su tío el Gran Capitán⁴⁶.

Entre las decisiones, destaca por su simbolismo, la destrucción de la fortaleza de Montilla. El rey ordenó que fuese “derribada hasta los postreros fundamentados en ella, para que fuese testimonio este castigo contra los caballeros que contra los mandatarios reales se opusiesen”⁴⁷. Fueron inútiles las súplicas de su principal defensor, Gonzalo, ya que había nacido en dicho castillo, la intercesión de los Grandes del Reino, las gestiones del Rey de Francia Luis XII y sus embajadores⁴⁸. Todo fue inútil. La orden regia se mantuvo implacable. Durante la demolición, un lienzo de muralla, al ser derribado, sepultó a más de cien obreros que allí trabajaban⁴⁹. El Gran Capitán, en medio de su amargura, pudo decir con orgullo: “Muy claro se muestra cuan valerosamente viva y sana se defendiera (la fortaleza de) Montilla, pues condenada y casi muerta, ha muerto a muchos de los que procuraban su ruina y destrucción”⁵⁰.



“Don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán (1453 - 1515)”.

A pesar de la dureza de la sentencia, existen algunas matizaciones, estudiadas por Quintanilla Raso⁵¹. Así, en cuanto a las tenencias sabemos que siguió percibiendo el sueldo correspondiente a la de Montefrío, aunque se le descontaba el dinero que recibía el alcaide que ahora la defendía en nombre del monarca. Respecto a la de Antequera, al parecer, intentó seguirla disfrutando mediante su entrega al bachiller Pedro Fernández de Córdoba, aunque sin resultado, ya que también fue ocupada por la Corona. Por lo que se refiere a las fortalezas de sus villas, para Priego fue nombrado como alcaide por los reyes Gonzalo Ruiz de Figueroa, a quien Juan de Herrera, por orden del propio marqués y de los monarcas, se le entregó. Juan de Padilla, alcaide de Monturque por el marqués, se vio sustituido por Gil Rengisto, nombrado por la reina. La de Aguilar, como mencionamos en líneas anteriores, fue entregada a Luis de Quintanilla, comendador de Santiago. Pero el castigo consistía, además, en que el marqués de Priego tenía que pagar a esos alcaides una parte de su sueldo, aunque el resto lo sufragase la Corona. De esta forma, don Pedro en el exilio y privado de muchos de sus ingresos, se veía obligado a entregar 100.000 maravedíes a cada uno de los alcaides de Priego y Aguilar, y 50.000 al de Monturque⁵².

Durante su destierro, quiso intentarlo todo para evitar el castigo. Llegó incluso a escribir a la reina, doña Juana, para que intercedieran ante él, basándose su súplica en la clemencia y en la injusta conducta que había tenido para con él el rey de Aragón, que mandó apresarle sin haberle dejado hablar para defenderse. Ya en 1510, la reina le suavizó la condena conmutándola por la prohibición de entrar en la ciudad de Córdoba, al mismo tiempo que se le devolvían todas sus posesiones, juro y fortalezas, que la Corona tenía en secuestro, aunque de momento no se le dejaba ocupar la alcaldía de Antequera. Asimismo, pronto recuperó las fortalezas de Monturque, Aguilar y Priego, además del perdón real con la licencia para poder entrar en la ciudad⁵³.

Muy importante fue la mediación del Gran Capitán y otros grandes nobles para la restitución de sus oficios, tenencias y preeminencias. Tanto es así, que llegaron incluso a darle licencia para reedificar el castillo de

Montilla, con foso, contrafoso y almenas, y cercar la villa, cosa que no llegó a ejecutar⁵⁴.

Tras el perdón real, se inicia una nueva etapa en la que el marqués adopta una actitud más tranquila, evitando la intromisión en cualquier clase de problemas⁵⁵, aunque adquiere protagonismo la penuria económica ocasionada por su destierro. Fueron abundantes los diversos préstamos a los que tuvo que recurrir, al igual que las enajenaciones de rentas y propiedades que llevó a cabo, movido, sin duda, por el deseo de conseguir dinero en efectivo, que le hicieron ya en los últimos años de su vida, poder recuperar la situación⁵⁶.

En 1516, el príncipe Carlos escribió a don Pedro para comunicarle oficialmente la muerte del rey don Fernando y su próxima venida a España, además de ordenarle que hasta entonces obedeciera al Cardenal Cisneros y al Consejo Real. Precisamente cuando viajaba hacia Madrid, a encontrarse con el famoso clérigo para tratar asuntos de gobierno, el primer marqués de Priego falleció en Olías, cerca de Toledo, en febrero de 1517⁵⁷.

CONCLUSIÓN

La revuelta que protagoniza el primer marqués de Priego tiene multitud de connotaciones. La condena del marqués de Priego, hecha por el Rey Católico, no es simplemente un episodio político y de desmán contra la autoridad real. Debemos de entenderla como una parte de un todo en el que se enfrentan diferentes elementos sociales, políticos, regionales, etc. Tanto es así que incluso se pueden sacar lecturas a raíz del propio carácter de don Pedro. Los cronistas de la época lo describen con un carácter arrogante y altanero⁵⁸, lo cual unido a vivir siempre rodeado por la esfera de éxitos que rodea a su padre y a su tío, le hacen creer en demasía en sus propias posibilidades. Podríamos decir incluso que el señor de Aguilar desobedece al propio Fernando el Católico por una necesidad imperiosa de alimentar su propio ego ya que no soporta que nadie se entremeta en el desempeño

de sus funciones como noble.

Puede que esa estimación de los acontecimientos sea algo aventurada o inconclusa pero de lo que no nos queda la menor duda es del recelo que despierta el soberano en la aristocracia castellana, en especial la andaluza, tras la muerte de su esposa. El máximo estamento se alertó para hacerse con el control de toda la región con el único fin de impedir el gobierno centralista del rey y de su hija. J. Edwards, llega incluso a sopesar la existencia de una liga de nobles, lo que explica el numeroso apoyo que recibe don Pedro durante su proceso penal⁵⁹.

Fernando el Católico, es consecuente con todo ello, como demuestra la llegada de todo un ejército para reprimir al marqués de Priego. Además, con el castigo que le impone, se denota un gran interés en dar un escarmiento a toda la nobleza. Un ejemplo de ello es la destrucción de la fortaleza de Montilla, lugar donde había nacido el Gran Capitán, con la que también se pueden hacer conjeturas personales, ya que de todos es sabido los celos que despertaba en el rey la figura de tan insigne militar.

Ángel Rodríguez Sánchez pone en relieve la mayor presencia de una gran nobleza en Castilla, a diferencia de la aragonesa, que no llega a adquirir tanto poder⁶⁰. Dentro de esa gran hidalguía castellana destaca la andaluza, en especial la cordobesa, por lo que aumentó las posibilidades de que la rebelión se plasmara en la ciudad califal. Pero no se tratará de un hecho aislado, pues tenemos constancia de que el Duque de Medina Sidonia tenía la idea de tomar la fortaleza de Gibraltar, confiscada por los Reyes Católicos en 1501⁶¹.

Notas

¹ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979.

² En su intento de dominar a los moriscos en Sierra Bermeja, le valió a don Pedro el favor de los monarcas, concretado en una asignación anual de 300.000 maravedíes a percibir de las rentas de alcabalas y almojarifazgo castellano de Córdoba.

³ FRANCO Y ARECO, J. de D.: *Museo Genealógico-Memorias de Aguilar*, años 1849 a 1856. Págs. 128-130.

⁴ PALMA VARO, J.: *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera*, Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera, 1983. Págs. 195-203.

⁵ FRANCO Y ARECO, J. de D.: *Museo Genealógico...* Op. Cit.

⁶ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

⁷ Representaba la clase más elevada e importante de la escala social. Su supremacía en el orden político, en el económico y en el social era tan pujante que rivalizaba en ocasiones con el propio monarca.

⁸ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F.: *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española*. Madrid, 1905. Tomo sexto.

⁹ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

¹⁰ PALMA VARO, J.: *Apuntes para la historia de...* Op. Cit.

¹¹ Por su unión con don Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria, unió ambos títulos para que sus descendientes, se inauguraba una nueva etapa en la historia de esta familia.

¹² Fundadora en 1566 del monasterio de monjas de la Orden de San Francisco y Regla de Santa Clara en la villa de Aguilar.

¹³ Abadesa del convento de Santa Clara en Montilla.

¹⁴ Monja profesa en el monasterio de Santa Clara de Aguilar.

¹⁵ Posiblemente murió en el parto y por lo tanto no llegaron a bautizarla.

¹⁶ Estando al cargo de su tía la duquesa doña María Enríquez, mujer de don Juan de Borja, primer duque de Gandía y cabeza de aquella Casa.

¹⁷ Ya había testamentado al año antes en Cañete, ante el escribano Gonzalo de Córdoba y Hernán Sánchez.

¹⁸ FRANCO Y ARECO, J. de D.: *Museo*

Genealógico... Op. Cit.

¹⁹ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

²⁰ Ibidem.

²¹ Ibidem.

²² Pero un año después, en 1502, se acordó que Valenzuela fuese vendida a la condesa de Cabra, con el consentimiento del marqués de Priego.

²³ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

²⁴ Ibidem.

²⁵ Para dicha villa, el nombramiento del primer marqués de Priego, supone una época de gran progreso.

²⁶ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

²⁷ JAÉN MORENTE, A.: *Historia de Córdoba*, Madrid, 1935. Dicho autor recalca que "La rebelión la inició la actuación de Lucero, que agitó Córdoba entera; toda Córdoba, y con ella los nobles, estuvieron frente a los desmanes inquisitoriales, al lado del pueblo, del Ayuntamiento y de gran parte de gente de Iglesia".

²⁸ PALMA VARO, J.: *Apuntes para la historia de...* Op. Cit.

²⁹ FRANCO Y ARECO, J. de D.: *Museo Genealógico...* Op. Cit.

³⁰ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

³¹ PALMA VARO, J.: *Apuntes para la historia de...* Op. Cit.

³² JAÉN MORENTE, A.: *Historia de...* Op. Cit.

³³ PALMA VARO, J.: *Apuntes para la historia de...* Op. Cit.

³⁴ EDWARDS, J.: *La révolte du marquis de Priego à Cordove*, "Mélanges de la Casa de Velázquez", 12 (1976), pp. 165-72.

³⁵ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

³⁶ EDWARDS, J.: *La révolte du marquis...* Op. Cit.

³⁷ Ibidem.

³⁸ JAÉN MORENTE, A.: *Historia de...* Op. Cit.

³⁹ FRANCO Y ARECO, J. de D.: *Museo Genealógico...* Op. Cit.

⁴⁰ MARÍA DE LOJENDIO, L.: "Gonzalo de Córdoba" (*El Gran Capitán*), Espasa Calpe, Madrid, 1965. Capítulo VI. Pág. 342.

⁴¹ Ibidem.

⁴² Ibidem.

⁴³ JAÉN MORENTE, A.: *Historia de...* Op. Cit.

⁴⁴ MARÍA DE LOJENDIO, L.: "Gonzalo de Córdoba"...

⁴⁵ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

⁴⁶ MARÍA DE LOJENDIO, L.: "Gonzalo de Córdoba"...

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ "El mismo Rey Luis le escribió que era razón que en cuenta de ducientos ciudades y setecientos y tantas villas y castillos que el Gran Capitán había ganado para la Corona real de España, se diese en recompensa la ruina de un solo castillo en el cual el Gran Capitán había nacido".

⁴⁹ Se verificó tan destructora obra el 19 de julio de 1508, tomando parte 3000 personas, todos forasteros, pues a pesar de los 30 maravedíes de pago señalado, no se presentó ningún montillano. En el derribo se ocasionaron bastantes muertos al rodar las piedras y escombros por la vertiente.

⁵⁰ MARÍA DE LOJENDIO, L.: "Gonzalo de Córdoba"...

⁵¹ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

⁵² Ibidem.

⁵³ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

⁵⁴ MARÍA DE LOJENDIO, L.: "Gonzalo de Córdoba"...

⁵⁵ Debido a esto, son muy escasas las noticias que se conservan sobre su vida pública en estos años.

⁵⁶ QUINTANILLA RASO, M. C.: *Nobleza y señoríos...* Op. Cit.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ PALMA VARO, J.: *Apuntes para la historia de...* Op. Cit.

⁵⁹ EDWARDS, J.: *La révolte du marquis...* Op. Cit.

⁶⁰ Rodríguez Sánchez, A. y Martín, J.L.: *La España de los Reyes Católicos: La unificación territorial y el reinado (siglos XIV-XV)*, en Biblioteca El Mundo, Historia de España, 5.

⁶¹ EDWARDS, J.: *La révolte du marquis...* Op. Cit.

⁶² JAÉN MORENTE, A.: *Historia de...* Op. Cit.

⁶³ Cargo municipal equivalente al de regidor o concejal.

⁶⁴ Ibidem.

Bibliografía

1510, el Marqués de Priego, nueve "veinticuatro"⁶³ y seis "jurados" fueron devueltos a sus competencias en la Junta de Córdoba, sin perder un ápice de fuerza, por lo que de algún modo la revuelta de 1508 había tenido éxito⁶⁴.

- Edwards, J.: "La révolte du marquis de Priego à Cordove", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12, 1976, pp. 165-72.
- Fernández de Bethencourt, F.: *Historia*

genealógica y heráldica de la Monarquía española. Madrid, 1905. Tomo sexto.

- Franco y Areco, J. de D.: *Museo Genealógico-Memorias de Aguilar*, años 1849 a 1856.
- Jaén Morente, A.: *Historia de Córdoba*, Madrid, 1935.
- Ladero Quesada, M. A.: *Los señores de Andalucía*, Cádiz, 1998.
- María de Lojendio, L.: "Gonzalo de Córdoba" (*El Gran Capitán*), Espasa Calpe, Madrid, 1965.
- Molina Recio, R.: "Formación y evolución

Este episodio del marqués de Priego afecta a la historia de toda Andalucía, pues fue el último grito de la nobleza semifeudal, semiagraria y campesina. De ahora en adelante es palatina, y ello influye en la historia del campo andaluz, ya que el absentismo del propietario se hace patente⁶².

Finalmente, el 21 de agosto de